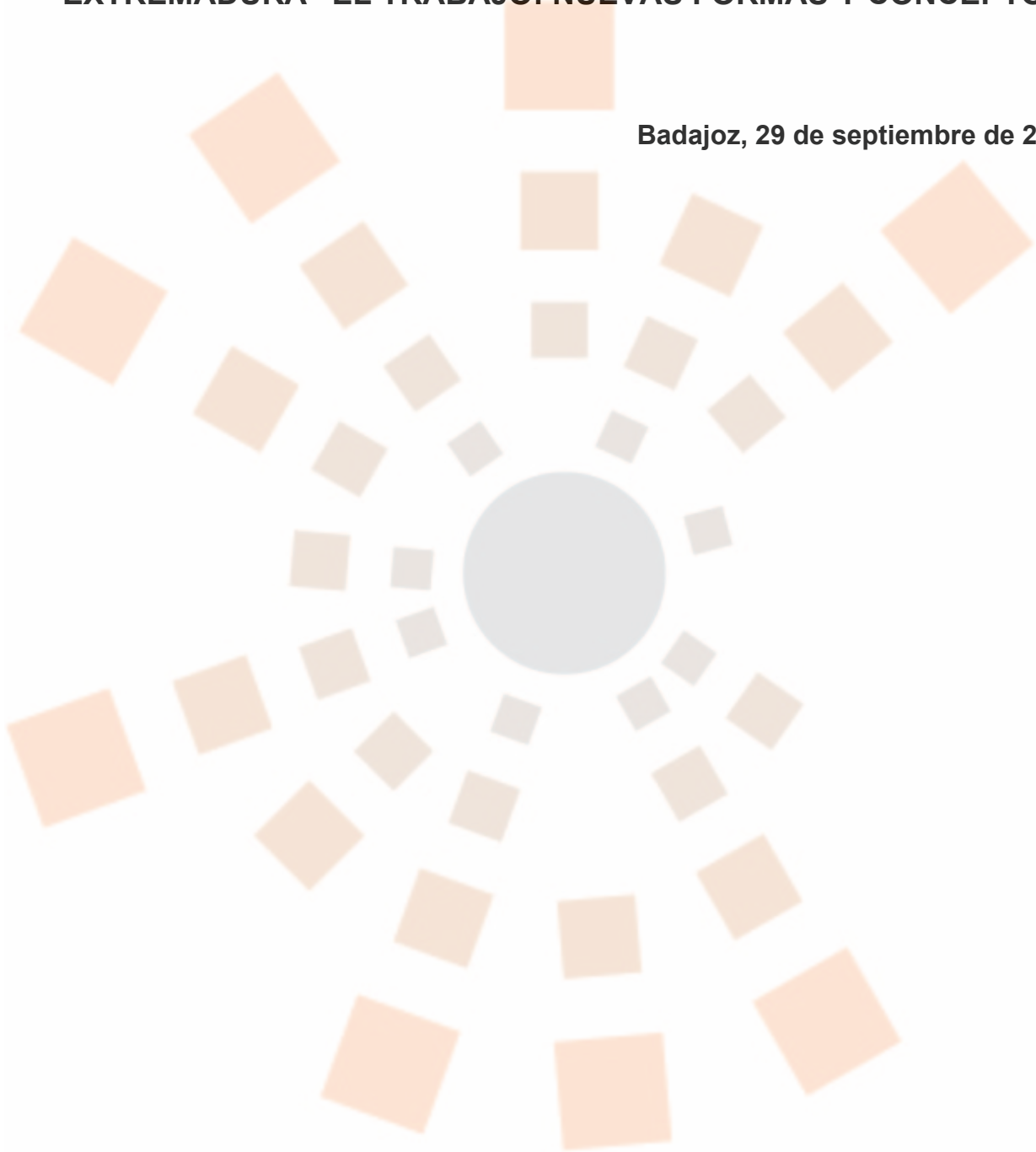


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO  
INAUGURAL DE LA 4º ESCUELA DE VERANO DE UGT  
EXTREMADURA “EL TRABAJO: NUEVAS FORMAS Y CONCEPTOS”**

Badajoz, 29 de septiembre de 2004



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INAUGURAL DE LA 4º ESCUELA DE VERANO DE UGT EXTREMADURA “EL TRABAJO: NUEVAS FORMAS Y CONCEPTOS”**

**Badajoz, 29 de septiembre de 2004**

Muchas gracias, compañero. Compañeras y compañeros. Estáis un poquito lejos, parece que hay aquí un foso que separa a los leones del orador. Pero, en fin, como quiera que sea yo agradezco mucho a Miguel y a la dirección de UGT que me hayan invitado a esta Escuela de Verano que nos da la oportunidad de reflexionar sobre algunas cosas que a lo largo de nuestra historia nunca pudimos hacer.

Es decir en nuestro país, en nuestra civilización, en la sociedad occidental ha habido procesos de reforma, procesos de progreso, de cambios, de transformaciones, de revoluciones tecnológicas en las que los extremeños sufrimos las consecuencias negativas sin saber muy bien porqué, sin enterarnos y nunca tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre aquello que estaba ocurriendo, aquello que iba a llegar o aquello que ya ha llegado. Y ésta es la primera oportunidad en nuestra historia que podemos acercarnos al fenómeno -si es que existe el fenómeno-, para poder abordarlo o poder rechazarlo, poder emprender o poder, simplemente, quedarnos al margen, pero por decisión propia de los extremeños. No había ocurrido nunca. En los procesos industriales que ha habido en nuestra sociedad, en nuestro país, a los extremeños nunca nos preguntaron, nunca tuvimos la oportunidad de decidir qué papel queríamos jugar. Y jugamos el papel secundario, de efectos negativo, que no sabíamos muy bien por dónde nos venían las bofetadas; pero nos venían.

Entonces, que UGT se plantee hoy, en esta Escuela de Verano, la pregunta de El trabajo: nuevas formas y conceptos, como pregunta; creo que es una iniciativa que merece el que todos nos volquemos con ella y que intentemos, en la medida de nuestras posibilidades, dar una respuesta.

El hecho de que ya exista la pregunta, significa que existe la conciencia de que algo se está moviendo y de que algo está cambiando. De lo contrario, no se haría la Unión General de Trabajadores la pregunta: El trabajo ¿nuevas formas y conceptos? Yo creo que sí es razonable el que nos hagamos la pregunta porque efectivamente algo se está moviendo, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social y desde el punto de vista moral.

En los años 60, en las repúblicas bananeras del continente americano, etc., de vez en cuando, uno veía, en mis tiempos más mozos, cómo cuando se quería que algo no existiera, se decretaba por los Gobiernos de turno que no existía. Y una cosa no existía si el Gobierno decretaba que no existía. Por ejemplo, los indios del

Brasil. Se decretaba que no existían y se podía hacer uso de la tierra de los indios, sencillamente porque los indios no existían. Había millones, pero el Gobierno había dictado un Decreto donde los indios no existían y, por lo tanto, se podía hacer uso de unas tierras que no pertenecían a nadie porque alguien había decretado que no existían. Incluso, cuando había algún terremoto que provocaba miles de muertos se decretaba por el Gobierno que no había habido terremoto, y, por lo tanto, como no había habido terremoto, no había habido víctimas; y como no había habido víctimas, no había necesidad de acometer los trabajos de rescate, etc.

Esto que a los más jóvenes les puede sonar a “sin novedad, señora baronesa”, era verdad, era verdad. Pero hoy sigue siendo tan verdad como ayer. Hoy ya no es que se diga que las cosas no existen, hoy se decreta lo que se quiere que exista y, en consecuencia, actúan los Gobiernos.

Por ejemplo, un Gobierno decreta, o un Parlamento decreta que es delito pagar un rescate de una víctima de terrorismo. El Parlamento con la mano derecha decreta una ley y el Gobierno con la mano izquierda lo incumple. Un Gobierno decreta que existen armas de destrucción masiva y como decreta que existen armas de destrucción masiva existen armas de destrucción masiva. Y de igual forma que cuando no existían las cosas no se actuaba, cuando se decreta que existen las cosas, se actúa. Y como se actúa, pues eso. Incluso te permite ganar elecciones, o incluso te permite salir entre aplausos a un inmoral, acompañado de los aplausos de los inmorales. Como le pasa a Toni Blair, que ayer reconoce que no existen armas de destrucción masiva pero quitó al dictador, quitaron al dictador, mientras se sientan con dictadores corruptos a los que se les soborna, constante y permanentemente, para defender intereses del propio país.

Esto escandaliza menos a la sociedad. Por eso yo creo que está cambiando todo moralmente. Esto es un ejemplo tremendo para nuestros hijos. Tremendo. Peor que todos los *salsas rosas* de todos los días, peor. Porque, al final, aquellos son unos cretinos pero estos son elementos peligrosísimos. Que decretan que algo existe y matan en función de lo que ellos han decretado. ¿Qué es mentira? No importa. A algunos hasta los pueden nombrar Presidente de honor. Y yo que soy filólogo enseñaba, en mis tiempos, que el fonema es el elemento mínimo significativo. Es decir, cambiando un fonema por otro cambia el significado de las palabras. Si yo a la palabra pesa, le cambio el fonema p por el fonema m, en lugar de pesa tengo mesa. Son dos significados distintos. Pues si yo cambio el sonido n por el sonido rr, en lugar de presidente de honor suena presidente de horror; que es lo que habría que nombrar a algunos que han decretado que las cosas existen y nos han dejado 200 muertos como consecuencia de sus decretos mentirosos.

Así que algo está cambiando en la sociedad desde el punto de vista moral. Pero también está cambiando desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social. Pepe Manzanares hacía referencia a algunos de esos cambios.

Mirad. Yo creo que el modelo actual está en crisis. El modelo actual está en crisis. Y está en crisis, y me baso en cuatro o cinco conceptos. Uno, la deslocalización industrial. Eso es un fenómeno que pone en crisis el sistema de producción actual. Y es, además, desde mi punto de vista, imparable para nuestra sociedad. ¿Por qué? Porque el capital siempre va a buscar el máximo beneficio. Y, de igual forma, que en los años 60, cuando aquí no había derechos sindicales, ni libertades, los precios eran baratos, la gente trabajaba, etc., sin ningún tipo de

protección; las empresas, buscando lo barato venían a instalarse a España, venían fábricas de coches, etc., etc., etc. Cuando ya hemos adquirido los derechos, cuando ya hay libertad sindical, cuando ya hay protección de los trabajadores, etc., etc., inmediatamente, esa empresa busca de nuevo el sitio más barato y con menos derechos y se van a Eslovaquia, a Eslovenia; donde quiera que haya menos derechos que los que existen en nuestro país. La conclusión, o el chantaje a que se nos somete es: o aceptan ustedes los precios de allí o nos vamos allí. Y eso es irremediable, eso va a ocurrir. Porque ocurrió en los años 60 con nosotros y va a ocurrir en los años de principios de siglo XXI con otros países a los que les van a llevar producciones industriales.

Así que yo creo que estamos en una crisis, en tanto en cuanto no vamos a poder seguir haciendo las mismas cosas que hacíamos antes porque hay otros que lo hacen más barato. Y quizás hasta mejor.

Segundo lugar, el desacoplamiento de las ayudas agrarias. Estamos llegando a un momento donde Europa ha decidido desacoplar las ayudas. Es decir usted no produzca y yo le doy dinero por no producir. Y si usted no produce no hay materia prima, si no hay materia prima no puede usted transformarla ni comercializarla. Y ése es un fenómeno que está llegando. Que está llegando. Que está llegando, que incluso satisface a algunos que están deseando que les den la prima y marcharse para su casa. Y cuando ya no se produzca, muerto el perro se acabó la rabia, como ya usted no produce ya no le doy ni prima para que no produzca, ya dejó de producir. El protocolo de Kioto, es decir, usted no puede emitir más gases porque son contaminantes, hay un nivel de emisión, el que tenga ese nivel tiene ese nivel, el que no lo tuvo nunca no puede tenerlo porque hemos decidido que aquí no se emiten más gases que los que se estaban emitiendo. Y, por lo tanto ésa es una dificultad objetiva para poder entrar o para poder mantenerse en un sistema de producción clásico del que venía existiendo hasta ahora. La globalización, ése es otro fenómeno que tiene sus efectos negativos, sus efectos positivos, pero que está ahí, que es irremediable, que está ahí, que no se puede orillar, no se puede decir yo estoy en contra de la globalización porque eso es absurdo. Estaré en contra de un sistema, de un sistema de globalización, de una forma de globalización, pero la globalización existe. Existe, entre otras cosas porque ya han desaparecido las distancias, los centros y todo. No sabes donde está, dónde está el centro de Internet, no se sabe. Es decir, hoy ya no hay centros ni periferia, ni centros ni periferia. Porque no importa donde uno esté. Está dentro de la globalización y no se sabe muy bien si uno está fuera o dentro o si está en la periferia, si está en el centro. No se sabe cuál es el centro, ni se sabe cuál es la periferia. Y países que, aparentemente, en el proceso industrial eran muy periféricos y, por lo tanto, tenían poco que hacer; ahora siendo muy periféricos están siendo los que más están creciendo en producto bruto en la Unión Europea. Irlanda. Finlandia. Que son dos países muy periféricos y que, sin embargo, tienen el producto bruto mejor, en estos momentos, de crecimiento de renta en Europa. Irlanda, por ejemplo, no tiene ni una sola autovía ni tiene un solo tren de alta velocidad y es el país que más está creciendo. ¿Por qué? Porque los conceptos de fondos de cohesión europeo son conceptos del siglo XX, no del siglo XXI. Conceptos que sirven para estructurar el territorio y a los que yo nunca renuncio, pero no sirven para dar respuesta a la pregunta de si estamos ante un nuevo modelo y estamos ante una nueva sociedad.



Y, por último, las nuevas tecnologías. Las nuevas tecnologías han entrado y es absurdo pretender ignorarlas. Para nosotros, los que ya tenemos más de cincuenta años es un drama, para nuestros hijos es simplemente un proceso de cambio, de aprendizaje, que se asume con la más absoluta naturalidad. Nosotros nos desconcertamos cada vez que nos cambian la tecnología. Nuestros jóvenes no se desconciertan sino todo lo contrario, van aprendiendo en un mundo nuevo y en una sociedad nueva, donde para ellos eso es el avance, el progreso. Para nosotros es el drama y cuando estábamos acostumbrados a cómo se manejaba la tecla nos la cambian y ya nos desconciertan. Nuestros jóvenes no. Ese cambio y el otro y el otro y el otro, les va ayudando a formarse y a estar en un mundo que ellos ven de una forma diferente, distinta al que vemos nosotros. Y un mundo diferente, distinto en todos los conceptos, en todos, en todos. Sobre el que no podemos actuar, más que si lo comprendemos y más que si lo imaginamos. Porque si esperamos a que llegue para entenderlo, lo habremos perdido. Y se podrán poner como se quieran poner cada uno desde el punto de vista ético, desde el punto de vista moral, desde el punto de vista religioso, etc., etc., etc. Pero las cosas van como van, cambian como cambian y no hay quien lo pare. Y no hay quien lo pare. En todo, en lo que queráis, en cualquier concepto. Ha dicho el compañero: apagad los móviles. Pues ahora, si nos están llamando, después tendremos que dar una explicación de por qué no estábamos al teléfono. Quiere decir que se ha cambiado mi concepto de privacidad. Porque, antes, lo lógico es que a esta hora a mí nadie me localizara porque estaba trabajando y por la tarde estaba de paseo o en el cine. Ahora, cada vez que no me localizan, tengo que dar explicaciones, lo cual es cambiar totalmente el concepto de la privacidad. Y, entonces, como sigamos viendo la sociedad con los esquemas anteriores pues, simplemente, estaremos perdiendo ese futuro; no solamente desde el punto de vista de las costumbres, de las formas, de las nuevas formas de relacionarse, de las parejas de hecho, homosexuales, gays, etc., etc.

Eso está ahí. Y eso lo viven nuestros hijos, desde ese punto de vista de costumbre, de estar en la sociedad, pero también lo viven desde el punto de vista de todos estos cambios que he dicho anteriormente y que provocan algunas preguntas y que provocan, sobre todo, desde mi punto de vista, algunos dilemas. Y pongo algunos dilemas que a mí me sugieren las reflexiones que hago sobre este asunto.

Y el primer dilema es: oiga, si de verdad somos conscientes de que algo se está moviendo, de que algo está cambiando, de que esto no es lo que era y de que el futuro llega de otra forma distinta, incluso llega de golpe, traicioneramente, sin avisar ¿estamos preparando a nuestros jóvenes para hacer lo mismo que se hacía siempre o debemos preparar a nuestros jóvenes para hacer cosas distintas?

Ésta es una pregunta que tenemos que intentar responder. Si creemos que no pasa nada estaremos haciendo bien preparando a nuestra gente, a nuestros jóvenes para hacer lo mismo que siempre se ha hecho. Y eso explica ciertas desesperaciones sociales que a todos nos embargan. Porque ya no nos dejan hacer lo mismo que se hacía siempre. Que era lo que ocurría en la sociedad que ha llegado hasta aquí. Y el hijo del calderero, era calderero. Y el hijo del forjador, era forjador. Y el hijo del... Porque se sabía que ése era el oficio para siempre y había que hacer siempre lo mismo y había que hacer barcos, y había que hacer tal, y había que hacer...

Si creemos que esa sociedad es la que hay que seguir manteniendo tenemos entonces que seguir preparando a nuestros hijos para hacer lo mismo que

hacían sus padres. Si creemos que la sociedad que se está viniendo, que ya está aquí, si creemos que está aquí una nueva sociedad distinta, tendremos que empezar a preparar a nuestros jóvenes para hacer cosas distintas de lo que hacían sus padres. Porque si preparamos a nuestros jóvenes para hacer las mismas cosas que hacían sus padres y esas cosas ya no tienen futuro estamos, sencillamente, fracasando; nosotros y los jóvenes a los que tenemos la obligación de darles una perspectiva de futuro. Primer dilema.

Segundo dilema. En el supuesto de que consideráramos que a nuestros jóvenes hay que prepararlos para hacer cosas distintas de lo que hacían sus padres y sus abuelos ¿el sistema educativo que tenemos prepara a nuestros jóvenes para hacer cosas distintas? Ésa es la segunda pregunta que hay que responder. Y, entonces, no se trata de que aprendan o no aprendan a manejar el ordenador, se trata de si creemos que hay que hacer cosas distintas a las que se hacían antes, tendremos que preparar y darles una educación a nuestros hijos y a nuestros jóvenes que les capacite para hacer cosas nuevas que no se hacían antes. Y el sistema educativo español y el europeo y el francés y el alemán y el inglés: ¿prepara a nuestros jóvenes para hacer cosas distintas o para hacer lo mismo de siempre? La respuesta es: para hacer lo mismo de siempre. Por lo tanto estamos fracasando. Podremos hablar de reválida, podremos hablar de si repiten o no repiten curso. Eso es bagatela, eso es bagatela. Eso es un instrumento. Pero la pregunta fundamental es: ¿para qué educamos a nuestra gente y a nuestros hijos? Y eso nadie quiere responderlo. Y ése es el debate que hay que hacer en educación. Después veremos si ese..., si una vez que decidimos para qué educamos a nuestros hijos, decidimos si tiene que haber reválida o no reválida, religión o no religión, alternativa o no alternativa. Esto me da igual. Lo que me interesa es saber para qué estamos educando a nuestros hijos. ¿Para hacer lo mismo que antes o para hacer cosas distintas de las de antes? Y ahí nadie entra y deberíamos entrar. Y la Junta de Extremadura ha entrado y ha dicho: queremos educar a nuestros hijos para hacer cosas distintas de las que se hacían antes. ¿Por qué? Porque creemos que lo que se hacía antes ha terminado. Y, por lo tanto, no podemos educar a la gente para algo que no tiene salida, que no tiene sentido. Que hay una sociedad, que hay una sociedad nueva.

Tercer dilema. ¿Qué hay que valorar más en este nuevo proceso?, ¿a las personas o a las cosas? Si pensamos que la persona es el instrumento fundamental en este nuevo proceso que entra, si decimos que la revolución del conocimiento, de la informática, lo que valora es como materia prima la inteligencia, tendremos que actuar consecuentemente y decir: pues si la inteligencia es lo que mueve este nuevo proceso de revolución que se está planteando, lo importante debería ser para mí la persona y no las cosas. Y sin embargo las empresas siguen considerando gasto social a las personas e inversión a las cosas. Y cuando hay una crisis ¿de qué se prescinde primero? Del gasto social de las personas. ¿Qué se sigue manteniendo? La inversión, las cosas. Con lo cual hay un discurso absolutamente contradictorio. ¿Es lo importante las personas o es importante las cosas? Si lo importante en este nuevo mundo son las personas, prescinda usted primero de las cosas y después de las personas. Y, claro, alguien puede decir: pero si las personas lo que hacen, saben hacer, es apretar un tornillo, si no hay que apretar un tornillo, la persona no me sirve. Y ahí entra, lo que estaba diciendo antes Juan Mari y Pepe, la formación, para que las personas puedan adaptarse a una nueva revolución, a nuevos cambios tecnológicos que se están planteando en esta nueva, en esta nueva sociedad.

Ésos son los tres dilemas que yo planteo.

¿Y problemas? Uno, lo ha dicho Pepe Manzanares, rigidez del mercado. En la Cumbre de Lisboa, cuando deciden los Jefes de Estado y de Gobierno que tenemos que llegar al 2010 con una sociedad de casi pleno empleo porque tenemos un sistema educativo que proporciona más y mejores conocimientos que el norteamericano, y puesto que estamos entrando en la sociedad del conocimiento y Europa da mejores conocimientos y más conocimientos que Estados Unidos, la conclusión era evidente: si damos más y mejores conocimientos que Estados Unidos y estamos en la sociedad del conocimiento, Europa le puede ganar la batalla a Estados Unidos y, por lo tanto, ocupar el liderazgo mundial. ¿Dónde se equivocan? Se equivocan en la flexibilidad, porque se desesperan y dicen: vamos a ver, si nuestras universidades son mejores, si nuestros colegios, institutos, son mejores, si tenemos más conocimientos ¿por qué nos ganan? Y, entonces, inmediatamente se les encendió la luz a los Jefes de Estado y Gobierno de la época y dijeron: ya está, porque aquí tenemos un mercado rígido y en Estados Unidos hay un mercado flexible. Y entonces decidieron copiar, malamente copiado, el mercado norteamericano. Y dijeron: flexibilizamos las relaciones laborales, en todos los aspectos que ha dicho Pepe Manzanares, y que se podrán añadir a lo largo de toda la escuela. Y entonces, jornada de tipo tal, en fin, lo que ya todos sabéis y no voy a repetir. Y ahí no está el problema, desde mi punto de vista. La falta de flexibilidad en Europa está en que el sistema que tenemos es un sistema corporativo donde hay un enlace, consciente o inconscientemente, pero enlace político, económico, mediático, financiero y, en algunas ocasiones, sindical, que hace que el sistema sea absolutamente rígido y que nadie que no esté dentro de ese sistema tenga la más mínima oportunidad de poder ganarse su futuro, desde el punto de vista de la sociedad nueva que se está construyendo.

Un ejemplo, para que se entienda bien lo que digo, si alguien, un joven nuestro, una chica o un chico, tiene una brillante idea desde el punto de vista de la sociedad, de la tecnología, del conocimiento, etc., etc., y quiere desarrollarla, no podrá hacerlo, porque aquí la rigidez del sistema impide que investigue nadie que no esté dentro de ese corporativismo, que es el único que tiene la patente y la exclusiva de la investigación. Sin embargo en Estados Unidos la flexibilidad del sistema hace que surja gente que tenga la posibilidad de no estar dentro de ese conglomerado corporativo y pueda ir investigando y pueda ir dando alternativas. Y así surgen los chavales, como por ejemplo los de Google, que descubren un sistema de buscador que les hace multimillonarios. Aquí en España, no. Y en Francia, tampoco. Y en Alemania, tampoco. ¿Usted quiere investigar? Aquí nada más que investiga telefónica. ¿Usted quiere investigar en Alemania, en Francia? France Telecom. Pero aquí no investiga nadie porque no tienen el apoyo de nadie. Y así nuestros jóvenes escuchan todos los días el discurso del político de que ellos son el futuro pero nadie apuesta por el futuro de esos jóvenes, sencillamente porque tenemos un sistema de tal rigidez que hace que nadie se salga de ese sistema y de que, como mucho, la materia prima, es decir, su inteligencia, su imaginación, su conocimiento, tenga que incorporarse dentro del sistema, de ese conglomerado mediático, económico, financiero, etc., al que me refería anteriormente.

Segunda, segundo problema. Hay una rigidez de la sociedad, también. La sociedad sigue estando adaptada a las pautas de comportamiento que han venido funcionando en nuestra sociedad desde la época de María de la Castaña. Y así, cuando yo hablo de que un joven no tiene posibilidad de recibir apoyos, no estoy



diciendo toda la verdad, porque recibe apoyos para lo banal o accidental, pero no recibe apoyos para lo sustancial.

Es decir, que alguien, una familia, está dispuesta a gastarse unos millones de pesetas en la boda del niño o de la niña, pero no está dispuesta a gastarse ese mismo dinero en el proyecto que el niño o la niña tiene en la cabeza.

Y lo vemos todos, todo está..., tenemos la mesa llena de invitaciones constantemente de bodas, y, el que menos, 2 millones, 3 millones, 4 millones. Oiga, y si esos 2, 3, 4 millones, en vez de la boda del niño o de la niña, se los diera usted y yo le daba otra parte para llevar adelante su proyecto, que ha imaginado, que ha ideado. No, no. Es mejor darle la entrada del piso, que cuesta un dinero, que darle el dinero para que se haga un proyecto de iniciativa propia y después ya se comprará el piso cuando se gane la vida. Así que también tenemos cruzados los conceptos. Invertimos dinero en lo accesorio y no estamos dispuestos a invertir dinero en lo fundamental, que es que la imaginación, la idea del chico o de la chica, pueda tener un apoyo, una cobertura de una sociedad que cree en ellos para cosas importantes y no para cosas accesorias. Y estamos dispuestos, yo el primero, a darle la entrada del piso a nuestra hija o a nuestro hijo antes que darle el dinero para un proyecto donde se gane la vida, donde se busque su futuro, para que después ella o él se compren el piso. Hacemos las cosas al revés. Yo le compro el piso, yo le pago la boda y usted me lo coloca.

Esto era lo de antes, pero ahora las cosas funcionan de otra forma, entre otras cosas porque ahora existe también una iniciativa de nuestra juventud que está adaptada perfectamente a los cambios que se están produciendo, pero que sin embargo siguen encontrando una sociedad que les da la espalda. Y siguen encontrando una sociedad que les da la espalda porque falla la iniciativa y falla la capacidad de riesgo. Y ese riesgo provoca muchas veces el fracaso y el error. Aquí se educa a la gente para la pasividad, por eso el sistema educativo es tan malo. No se educa a la gente para la iniciativa. Y el ordenador lo que tiene de ventaja es que surjan iniciativas, que vuele la imaginación, que un niño no vea el final del mundo en una pared con una pizarra, sino que un niño en una ventana de un ordenador vea el mundo entero. ¿Para qué? Para que su imaginación siga volando y no se la mate la educación. Y lo he dicho muchas veces. Haced la prueba, preguntadle a un niño o una niña de 3, 4 años, qué quiere ser de mayor. Y tendréis la sorpresa de que tiene una imaginación desbordante. Y, sin embargo, qué es lo que ocurre que cuando tiene 20, 22, 24 años y ha pasado por el sistema educativo entero, ha perdido toda la imaginación, ya no quiere ser aquellas cosas que quería ser, ya quiere ser algo puramente seguro y pasivo.

Es decir, ponerse en el mercado laboral como sus padres y sus abuelos, sus padres y sus abuelos, vendiendo los brazos; y él o ella vendiendo su cerebro. Pero no ha cambiado la actitud de la gente, no por culpa del joven, sino por culpa de un sistema que sigue creyendo que la sociedad es la sociedad que había hace unos años. Y esa sociedad está muerta y ya no se premia, por lo tanto, la osadía, la imaginación. Y ya no nos movemos, queridos amigos, queridas amigas, por los paradigmas de la sociedad anterior. Ahora la emoción ha sustituido a la racionalidad, lo que vende es la emoción. Vivimos en un mundo donde los cambios son tan frenéticos que hay cosas que duran un mes. Antes, un proyecto, una idea o una..., o cualquier cosa que se fabricara, duraba años hasta que salía otra cosa. Hoy duran meses, semanas, algunas veces, días, porque está todo cambiando bruscamente.



Porque, además, en la nueva sociedad en la que vivimos lo que cuesta es la primera unidad de producción, después las copias no cuestan nada, cero, llegará el día en que cuesten cero, la prueba es que te lo regalan. Hoy vale más lo que te dan en una revista semanal, que la revista. Eso te lo regalan. ¿Por qué? Porque lo que vale es la primera unidad de producción, la copia no vale nada. Entonces, el que sea capaz de fabricar la primera unidad, es el que triunfa. El que copie, ése fracasa, no tiene futuro, podrá incluso tener algo de suerte pero ¿por qué no somos capaces de hacer que nuestra gente emplee su imaginación, su osadía en esta aventura? Sencillamente porque seguimos tratándolo con esquemas de la sociedad anterior y en cualquier profesión, en cualquiera, se permite el fracaso menos en la economía.

Es decir, un maestro puede fracasar todos los días, todos los años. Y los profesores fracasamos, cuando al final de año no aprueban todos es un fracaso. Pero al día siguiente vamos a la escuela, al instituto, a la universidad, porque ese fracaso no nos imposibilita, no nos limita, no nos inmoviliza. Y un médico fracasa, todos los días se le mueren pacientes, es un fracaso de la medicina, pero al día siguiente va a trabajar, porque no tiene conciencia de que el fracaso sea imputable a él y porque lo ha intentado. En economía, no. En economía si usted es joven, presenta un proyecto, y fracasa, siempre habrá alguien que le diga: usted no se meta en estos temas, hombre, usted no se meta en esto, esto es sólo para los de siempre. Así que no intente aquí meter usted las narices, que esto de la innovación y de la tecnología, etc., esto es para los de siempre, ¿ha visto usted cómo se ha metido?, ¿qué es lo que ha hecho? Perder. Ha fracasado. Dedíquese usted a otras cosas, hombre, más seguras, deje usted que el riesgo lo asuman los de siempre, y no permitimos el error, ni el fracaso. Y dije el día del Debate del Estado de la Región, aquí, que hay veces que del fracaso salen cosas positivas. La torta del Casar es el producto de un fracaso, un pastor que estaba haciendo los quesos, uno le salió mal y no cuajó y, en lugar de tirarlo, lo probó y dijo: esto es lo mejor que yo he probado en mi vida. Y de ese fracaso, que ha ido siendo mejorado por sucesivas generaciones, se ha hecho un producto altamente competitivo, pero es la consecuencia de un fracaso. Pero seguimos en una sociedad donde el fracaso no interesa, por lo tanto, a la gente le decimos: no se meta usted, porque como fracase está perdido.

Así que por una parte decimos: usted tiene que ser empresario, se tiene que meter en la empresa, tiene que tener iniciativa, pero si fracasa, está usted perdido. Bill Gates, el de Microsoft, ya no contrata a nadie en su empresa que no haya tenido mínimo dos fracasos, mínimo dos fracasos, porque significa que el individuo ha arriesgado y ha fracasado una vez y tal vez otra, pero a la tercera acierta el tío. ¿Por qué? Porque tiene iniciativa, tiene osadía, y ha querido no hacer lo mismo que siempre sino que ha buscado otra fórmula. Y ha fracasado. Pero seguro que ése encuentra, en ese riesgo, encuentra el éxito. Y sin embargo aquí, en la sociedad occidental en la que nos movemos, pues estamos todavía con criterios puramente racionales, y ya nadie se mueve por racionalidad. Ya no vamos a los bares o a las cafeterías o a los restaurantes por razones que te dicte el coco, sino por emotividad, por emociones. Uno va a un sitio a tomar un café, no porque sea el mejor café del mundo como antes, sino porque hay algo allí que te agrada. No se sabe qué, no importa cómo sea el café, pero algo allí hay. Uno ve el anuncio de televisión, y antes cuando te anunciaban un coche te daban las características técnicas, los caballos que tenía, la potencia, la velocidad, la gasolina que consumía, hoy no, hoy ves un anuncio de coche y es una pluma volando, no aparece el coche, te están vendiendo un coche que tú no ves, porque lo que te están vendiendo es emoción, y tú compras

por emociones, no por racionalidad. ¿Y quién está preparado para hacer esas cosas? Los que sean capaces de generar emociones, los que tengan osadía, los que sean capaces de cambiar constantemente, de adaptarse a los cambios, y los que sean capaces de asumir riesgos.

¿Quiénes son esos que son capaz de hacer todas esas cosas juntas, que no les traumatiza el cambio? Nosotros seguimos diciendo cuánto de las antiguas pesetas, nuestros hijos no, pasaron de las pesetas al euro con total facilidad, ya se murió la peseta, existe sólo el euro. Nosotros no, porque los cambios nos traumatizan y seguimos pensando en lo que había. Ellos no. ¿Quiénes son esos? Los jóvenes. Ésos son los que tienen todas esas capacidades y a éstos es a los que tenemos que intentar darles una respuesta a una nueva concepción del mundo que ellos están viendo y que a nosotros nos cuesta trabajo ver, pero que afortunadamente UGT ha sido capaz de plantear esa pregunta de si estamos ante una forma nueva de trabajo o si estamos ante una nueva sociedad. Una nueva sociedad donde además surgen nuevas necesidades y nuevas necesidades sociales donde hay ahí un tremendo filón de trabajo, enorme. Antes un jubilado ¿qué era? Un jubilado era un individuo que dejaba de trabajar, que se iba a morir pronto y que era una carga para el Estado. Hoy un jubilado o una jubilada pueden ser unas contratantes de empleo. El cambio es fundamental. Es decir, ya no solamente no es una carga, sino que puede contratar. Y cantidad de jubilados hoy son contratantes de gente que, con su pensión, pueden contratar a un cuidador o a una cuidadora. Pero es verdad que no todo el mundo tiene una pensión que le dé para contratar a un cuidador o a una cuidadora para que le cuide en los últimos años de su vida, etc., por eso si la Administración fuera capaz de añadirle a esa pensión otra parte para crear el empleo, se estaría dando repuesta a una necesidad social nueva que es la vejez, que es el parkinson, que es el alzheimer, que es multitud de circunstancias que antes no existían y que ahora existen y, al mismo tiempo, esa persona que antes era una carga para el Estado, se convierte en un contratador, en un generador de empleo. Entonces hay ahí un filón absolutamente enorme como consecuencia de una nueva sociedad.

Así que, queridas amigas, queridos amigos, por primera vez no llegamos tarde, desde mi punto de vista, a un proceso de transformación y estamos reflexionando sobre ello y estamos actuando sobre ellos. Hemos sufrido, como he dicho, la parte más negativa de las dos revoluciones industriales anteriores y todavía seguimos sufriendolas y todavía seguimos sufriendolas. E incluso estamos haciendo las dos cosas simultáneamente. Si uno va a Jerez de los Caballeros tiene la sensación de que está viviendo al final del XIX y al principio del XXI, por poner un pueblo, una sociedad donde hay una siderúrgica, la siderúrgica de finales del siglo XIX principios del XX y, al mismo tiempo, los institutos con ordenadores en cada pupitre. Dos sociedades juntas. ¿Por qué lo podemos hacer nosotros? Porque tenemos los pies ligeros, porque no tenemos el bagaje industrial que tuvieron otros que les tiene aprisionado al suelo para dar respuesta a los problemas de crisis que nosotros no tenemos ahora, sencillamente porque no tuvimos la oportunidad de participar, pero es verdad que seguimos teniendo todavía un cierto sentimiento de que seguimos también siendo un lastre y una carga para el Estado. Y hay zonas, regiones de España, etc., que siguen pensando que nosotros vivimos todavía de las consecuencias de la sociedad industrial y de la subvención estatal. Y se sigue, de vez en cuando, ahora ya menos, ¿verdad Miguel?, ha aflojado lo del PER, pero todo, ahora empieza el PER costero del que nadie habla. El PER costero es simplemente el dinero que se gasta el Estado para mantener el sector turístico de la costa

española. Y nadie dice nada de eso. Y se manda a los ancianos, a los jubilados a unos precios irrisorios a unos hoteles para mantener el empleo a costa del dinero que paga el Estado. Ése es el PER costero, del que nadie habla. Nada más que hablan del PER. De los jornaleros. Y seguimos sufriendo las consecuencias de la sociedad industrial porque nosotros no tuvimos la oportunidad, y todavía seguimos mandando gente a esas zonas costeras en el verano, que trabajan allí y que cuando la zona costera termina su temporada vienen a engrosar la lista del paro aquí, y así todos los años, y así nos dan una fotografía fea, que no es culpa de ellos, sino culpa de no haber estado antes donde tuvimos que estar. Porque nunca tuvimos un Estatuto de Autonomía y porque nunca tuvimos la posibilidad de discutir y decidir nuestro futuro, ni encarar ese futuro con mucha libertad porque no tenemos lastre, con mucha capacidad porque lo estamos viendo y sintiendo, con una juventud, la mejor preparada para esta sociedad que existe en España, la mejor. Y, al mismo tiempo, descubriendo trampas desde el punto de vista ideológico -ya que estamos en un sindicato de clase y de izquierdas- descubriendo trampas a aquellos que confunden de vez en cuando el discurso, y que pretenden defender derechos, privilegios, en función de un momento histórico de su historia. Y eso es una trampa en la que la izquierda no puede caer y cae con mucha frecuencia. Hay regiones y zonas que defienden privilegios para las zonas porque hubo un momento histórico que ellos ponen el momento, el que quieren, el que más le interesa para justificar el privilegio.

Y nosotros les descubrimos las trampas diciendo: oiga, no vale anclarse atrás y defender el privilegio hoy, porque si usted se ancla atrás, defiende la situación que había atrás, pero no puede defenderse la situación de atrás y la de hoy para defender el privilegio. Si como consecuencia de monarquías absolutas, de pactos entre familias, etc., etc., consiguió unos privilegios, siga usted defendiendo la monarquía absoluta y la no democracia. Ahora, si defiende la democracia, no puede usted defender los privilegios, porque esto es como si el marqués de no sé qué defendiera que en un momento de la historia su familia tenía el derecho de pernada, y como en un momento tenía el derecho de pernada, tiene que seguir respetándose el derecho de pernada del marqués. Y a eso nos oponemos todos. Pues hay gente que sigue defendiendo el derecho de pernada desde el punto de vista del privilegio. Y la izquierda, de vez en cuando, cae en la trampa y defiende el discurso como los nacionalistas, defendiendo los territorios y los derechos de los territorios y hablando del ciudadano medio, no conozco ningún ciudadano promedio en España, a ninguno. Dice: es que de promedio tal región, el ciudadano de tal región de promedio paga tanto. Pues yo no conozco ningún ciudadano promedio. Yo conozco unos que ganan cien y otros que ganan uno. Y desde mi posición socialista, defiende que el que gane cien, pague por lo que gana; y el que gane uno, reciba por lo que deja de ganar, viva en Cataluña, en el País Vasco, en Andalucía, en Murcia o en Extremadura. Eso lo defiende un socialista. Un nacionalista defiende el privilegio para su territorio. Y cuando un socialista o uno de Izquierda Unida acepta el discurso de que yo quiero ser como aquél porque aquél tiene privilegios, usted deja de ser socialista o deja de ser comunista, porque un socialista y un comunista lo que defiende es la no existencia de privilegios.

Así que no caigamos en el error, ni en la trampa, porque el nacionalista ni es de izquierda, ni nunca fue demócrata, nunca, nunca fue demócrata, la prueba es que están siempre diciendo o se acepta lo mío o me voy, que es como si el rico dijera o se acepta que no pague impuesto o me voy. Así que, tarea tenemos, pero yo creo que lo tenemos bien enfocado. Y me alegro mucho que UGT, un sindicato de clase,

que normalmente a lo largo de los procesos productivos siempre fueron los sindicatos los que más tuvieron miedo a la modernidad, porque la máquina siempre quitaba personas y, ahora, yo creo que con inteligencia, UGT ve que aquí lo que hace este proceso nuevo es potenciar las personas y ahí tenemos que estar y ahí me alegro mucho que esté UGT.

Gracias.

